

A las 5 y 15 ya el periodista salló al otro lado de la bahía. Le acompañaron en su recorrido: mil ruidos mecánicos, cien voces de obreros y una nube de polvo de cemento. Pero el redactor sólo quiso oír y sólo oyó el silencio del fondo del mar.

dm
oct 27/57

A las 5 de la tarde y a la vista de la estatua de Gómez el Máximo, el periodista entró en el túnel, a recorrer a pie un camino seco por debajo de la bahía, — como quien va a una brava expedición imaginativa.

¿Qué se siente debajo de la bahía?

Guión: RICARDO CARDET

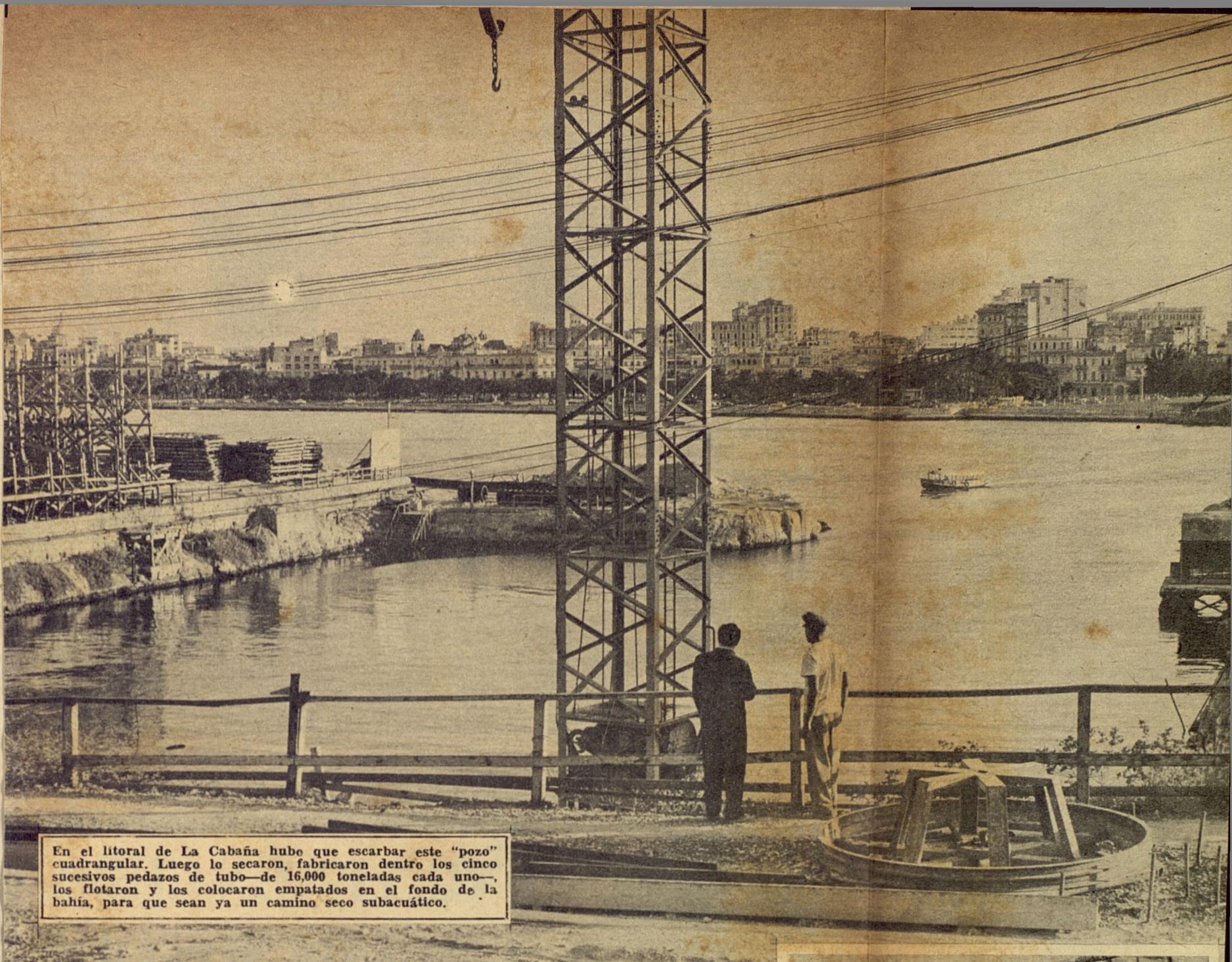
Y A caminamos a pie por debajo de la bahía. Desde los días de la Colonización los habaneros la cruzaron siempre por encima de las aguas. Y a pesar de tantos siglos y del progreso siempre creciente en materia de navegación, lo cierto es que atravesarla "de costa a costa" era como una "hazaña" mínima para el vecino metropolitano: — "¿Por qué no damos un viaje a Regla o Casablanca?". Y hasta se hacían preparativos.

Ahora empezamos a atravesarla por el fondo. Y el periodista quiso caminar a pie esa vía seca en el agua, para saber y comprender, — "como un sencillito caminante que va por un camino solitario" — cómo se siente allí abajo el silencio del mar, a pesar de los mil ruidos que hace el hombre.

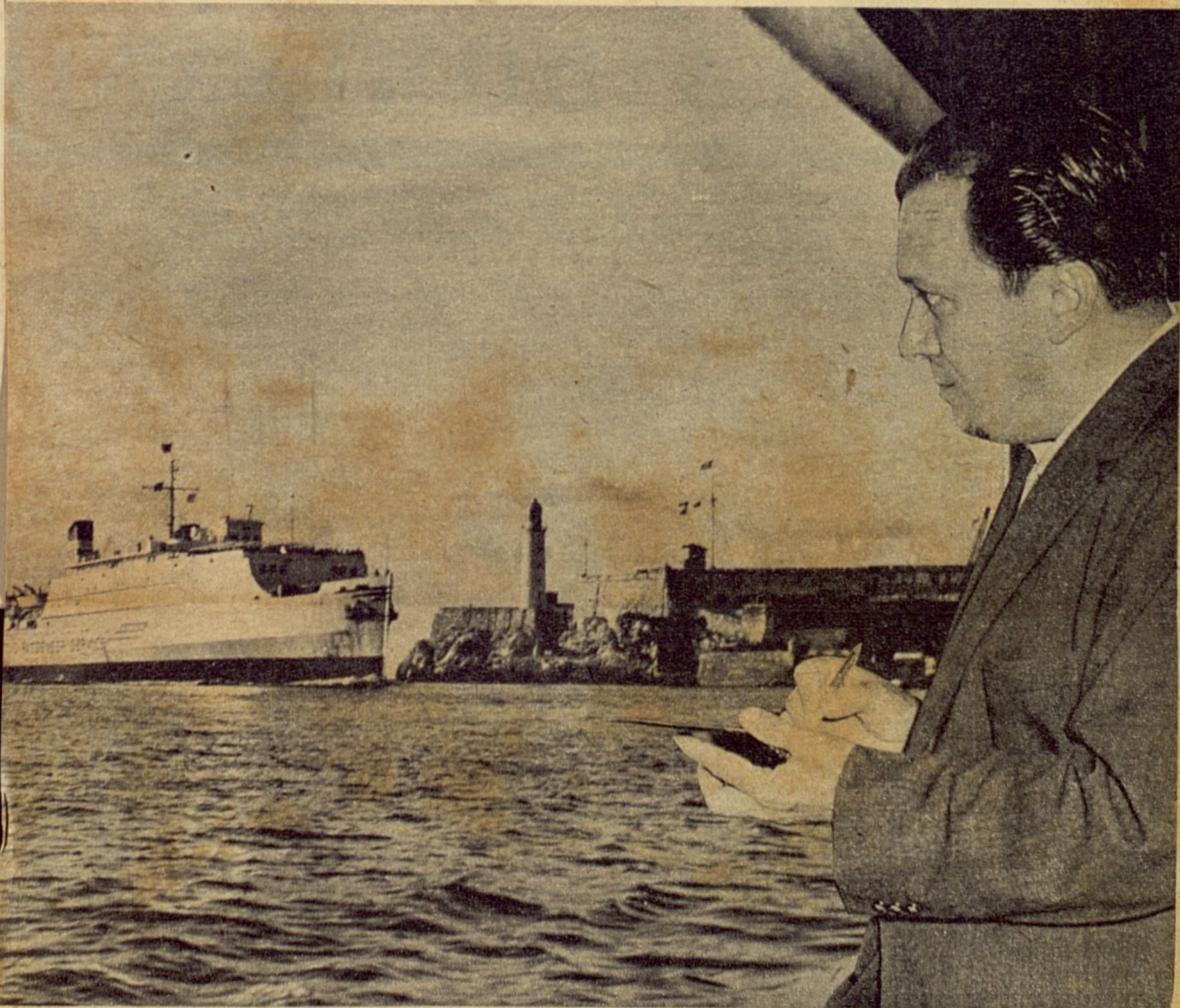
Al entrar por una de sus bocas o al aproximarse a la del otro lado, el peatón nota enseguida que está escapando a la presión enorme de la masa de agua que le rodea. En cambio, cuando se aproxima al centro del túnel "siente" como una tremenda humedad inexistente, como si se mojara irrealmente el aire que respira. Es posible que un barómetro de calidad desmienta científicamente esta impresión poética — o tal vez presión real de la Naturaleza gigante sobre la pequeñez de un hombre a pie —, pero el hecho cierto es que vale la pena caminar como un peatón solitario por debajo de la bahía, — antes de que millares de automóviles, en teoría de ruidos y reflejos, lo pasen a uno tan aprisa que no pueda percatarse de que tiene encima cien mil toneladas de agua que no mojan y un millón de silencios, que es el ruido de los peces en su mundo fantástico. . .



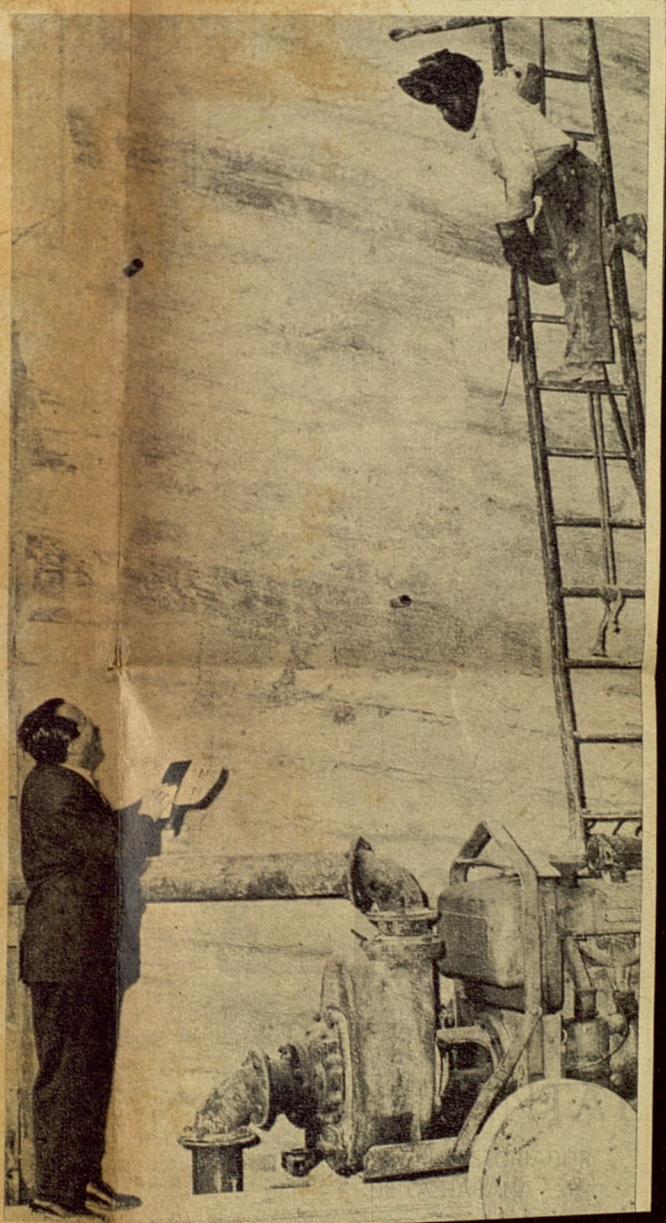
Este es el punto medio del camino subacuático: 12 brazas en el fondo del mar. Uno "siente" — sin explicarse cómo ni por qué — el tremendo peso húmedo de la enorme masa de agua que lo rodea sin mojarlo.



En el litoral de La Cabaña hubo que escarbar este "pozo" cuadrangular. Luego lo secaron, fabricaron dentro los cinco sucesivos pedazos de tubo—de 16,000 toneladas cada uno—, los flotaron y los colocaron empataados en el fondo de la bahía, para que sean ya un camino seco subacuático.



Debajo de este barco que entra por el canal de la bahía, está el nuevo camino subacuático que tienen los habaneros. El repórter, que lo cruzó a pie media hora antes, toma constancia periodística, desde, a bordo de una lancha.



Un obrero especializado suspende un momento su tarea; y a grito pelado—y con gesto malhumorado—le aclara al redactor "que él no se cree un héroe porque trabaje con cien mil toneladas de agua encima".

